

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

## Por ir a la moda

Estaba el portero celestial sentado en el vestíbulo del cielo, entre las puertas que dan al exterior y las que comunican con la gloria, y como al mirar el reloj de la portería viese que iba a ser la hora de recibir a la gente, levantóse a ver si del interior le traían la documentación del día.

Apenas se había incorporado, cuando se abrió una puerta por la que asomó la cabecita blonda y rizada de un angelito que, anhelante y sonriente dijo, dirigiéndose al apóstol:

—Viene el Señor.

Hecho el anuncio, se puso a un lado para dejar paso, se postró, cruzó las manitas sobre el pecho e inclinó reverente la cabeza.

Acompañado del arcángel Miguel, introductor de los justos en la gloria, entró el Señor, que puso su bendita diestra en la cabeza del infantil espíritu, como un día la había puesto sobre las de los niños de la tierra que quería que se acercasen a El; y volviéndose al apóstol, que se mantenía respetuoso a alguna distancia:

—Pedro—le dijo—aquí queda contigo Miguel para que recibais a los que de la tierra vienen ya. Encargaos vosotros de ello y excusadme de comunicar directamente la sentencia a los que no han de entrar; porque me duele mucho ejercer justicia con los desdichados que no puede salvar mi misericordia. Y como dicen que sueles regañar, acaso por la vehemencia que ya sentías allá abajo, espero que no te dejarás llevar de ella con esos desgraciados, que ya tienen bastante con su suerte.

—¡Señor! A veces, lo confieso, se va el genio ante los que se apartaron de Ti, sin pensar que también a mí tuviste que perdonarme; que achaque general es allá en la tierra de donde vine, ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el nuestro.

—Anda, Pedro; ahórrame ese pesar que me apena el corazón, y déjame ir a complacerme y consolarme en tantas almas que me siguieron hasta aquí. Las hay inmaculadas y puras de niños y de vírgenes...

—¡Oh, Señor, cómo las envidio, yo que, por pecador, hube de rogarte que te apartases de mí y que no estaría aquí

ahora si Tú no hubieses usado conmigo de misericordia!

—También me complazco, Pedro, en los que, si pecaron, lloraron sus pecados; ya sabes que tengo más alegría por la llegada de un pecador arrepentido que por la de cien justos.

—¡Oh Señor y Dios mío! Obra fué de tu gracia mi arrepentimiento, y yo no podré nunca cantar debidamente tus misericordias con quien te negó. ¡Cómo no había de llorar mi pecado, si te amaba! Porque yo te amaba, Señor, aunque aquella noche...

—También, Pedro, son mi gozo los que me confesaron y enseñaron a otros mis caminos.

—¡Oh Dios mío! Tú me hiciste pescador de hombres, y si los cogí en mi red, fué porque Tú me decías dónde y cuándo la había de echar, y me ayudabas, sosegando las tempestades.

—Pedro: También son mi alegría los que murieron por la gloria de mi Nombre.

—No hice, Señor, más que morir por quien murió por mí, y por bien pagado me tenía ya con las penas y persecuciones que, sufridas por Ti, me parecieron dulces.

—¡Oh Pedro! Queda en paz.

—En tu paz, Señor, me dormí y descansaré por toda la eternidad.

Y el Señor penetró en el cielo irradiando luz y alegría sobre los bienaventurados que se inclinaban a su paso como mies dorada al soplo de la brisa y que con el riego de los raudales de gozo que corren por la gloria, esmaltaban el verde prado de eterno y confiado deseo con las flores de sus virtudes rojas de amor, blancas de pureza, moradas de penitencia, emanando fragante incienso de alabanzas y cantando al cordero, gloria, honor y bendición por los siglos de los siglos.

Pedro le miraba marchar desde la puerta, gozándose en la gloria de su Maestro; pero había de cumplir el encargo que de El había recibido, y ya se sentían a la puerta de entrada unos golpes de llamada, y se oía una voz femenina que decía:

—Al señor San Pedro debió de atrársesele el reloj.

Fuese, pues, a la puerta, y al abrirla vió allá afuera tres mujeres; una, que recogida esperaba pacientemente; otra,

(la que se había quejado) que quiso colarse de rondón, y otra tercera que se mantenía inquieta y recelosa a alguna distancia.

—Espere, señora, espere—dijo San Pedro a la impaciente. Hay que ver los pasaportes, y además no le corresponde a V. ser la primera. Espere V. un poco, muy poco tiempo, pues no será mucho el que emplee con esta otra señora que parece que lo trae todo en regla. Ya debe V. traer sabido que aquí se despacha por el orden del fenecimiento y que ella dejó la vida antes que usted.

—Es que, como ella es...

—Cállese, cállese y déjela en paz. A ver, señora—dijo dirigiéndose a la primera. Bien, está bien; tiene V. todos los documentos en regla. Perfecta devoción, resignación con la voluntad de Dios, que siempre aceptó remendando y lavando los trapitos de sus padres, de su esposo y de sus hijos. Ya los veía yo desde aquí muy remendaditos sí, porque la cosa no daba para más, pero limpios como soles; tan limpios como el alma de la que los lavaba y cosía. Entre, señora, entre; el arcángel la acompañará, porque ya dijo el Señor allá abajo, que bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios; entre a verle por toda la eternidad.

—Venga, señora—dijo San Miguel tomándola de la mano—a poseer el reino de los cielos que prometió el Señor a los pobres de espíritu. Y el alma de la pobre mujercilla entró en la mansión celestial.

—Ahora venga usted—dijo San Pedro a la impaciente.—No; esto no está pasable. También anduvo V. con trapos, pero fué con los sucios de sus prójimos que sacaba a relucir su lengua maldiciente. Váyase, váyase por ese camino a limpiarse, hasta que se aquieten las tempestades de odios que V. revolvió con sus chismes. Ya tardará en volver, porque aquellos dejaron bastante cola. Pero confórmese, porque al fin, la misericordia del Señor permite que vuelva V. alguna vez.

Señora, continuó San Pedro, dirigiéndose a la tercera. La cuenta de usted le es poco favorable, porque de ella resulta que V. no anduvo con trapos ni limpios ni sucios, porque ni trapos se pueden llamar aquellas cosas transpa-

rentes y escasísimas que V. traía en la tierra sobre su cuerpo, tan escasos como su pudor y provocando la lascivia de los que la miraban y que por el escándalo de usted están ahora en el infierno.

—Pero si yo...

—Señora, la justicia de Dios no puede permitir que habiendo V. llevado a tantos al infierno, vaya V. a gozar de El, mientras ellos sufren por toda la eternidad.

—Yo no lo hacía con mala intención.

—No tiene V. disculpa; como si fuese poco su propio discernimiento, oyó usted condenar su impudicia y señalar su pecado de escándalo, y V. llamó ridiculeces y escrúpulos las voces de su conciencia, los preceptos de la moral y los mandamientos de Dios, para poder creerse libre de hacer lo que era un pecado grave y ocasión de los pecados de los que con sus incitaciones incurrieron en ellos y se condenaron.

—Pero entonces...

—Entonces, tiene V. que ir por ese otro camino, por el que no se vuelve nunca. Váyase, señora, váyase; se lo tengo que decir con la pena de ver un alma más que se pierde para Dios.

—¡Yo no voy...!

—Tiene V. que ir, señora; tiene usted que ir—dijo San Pedro, mientras se retiraba secando con la orilla de su manto unas lágrimas que le arrancaba la compasión.

Y un angel, un hermoso angel, tan hermoso como entristecido, tuvo que conducir a la pobre alma hacia el camino del infierno; y la alejó, la alejó hasta apartarla de la región de la luz donde, no tristes, sino llenos de satánica alegría, la arrebataron violentamente los espíritus de las tinieblas, al abismo sin fondo de la condenación eterna.

J. R. SPOK.

## El caso de D.<sup>a</sup> Camila

—¿Está el Pae Cura?

—Sí, señora; pase usted.

—Güenos día, Pae de mi arma. Si hoy no topo con usted reviento.

—Vamos a ver, ¿qué le pasa a la señora Catalina?

—A mi ná, naita me pasa; pero lo que pasa es mu grande, mu regrande.

—Usted dirá.

—Pues el caso que a doña Camila se le ha metío er demonio dentro der cuerpo.

—¿El demonio?

—Sí, señó, er demonio. De mo que usted vaya pensando en darle un atracón de agua bendita, para que el condenao se ajogue, o darle jumazo ar diablo, como a la zorra; la cuestión es que sarga pitando.

—Pero ¿y usted se cree que el demonio no tiene nada que hacer más que meterse en el cuerpo de una vieja?

—¡Eso digo yo! Se comprende que se meta en er cuerpo de una mocita que varga pa argo, de una cupletista, de una bailarina (con su pan se lo coman estas arrastrás); pero, es lo que digo yo, ¿ahónde va er diablo con este estuche?

Cuando llegue al infierno lo abuchean...

—Está usted elocuente.

—Lo que estoy es que ardo. Misté, Padre mío, no tié más explicación que eso es un capricho que ha tenío er diablo, que estará formando argún museo, y se la va a llevá pa disecarla.

—Pero vamos a ver. ¿En qué consiste la posesión o la obsesión de esa criatura?

—Ná, que le ha llegao la suya; que se ha queao sin un céntimo, y ahora: capítulo primero, yo no como; capítulo segundo, yo no duermo; capítulo tercero, que su boca es un escorpión; capítulo cuarto, oposiciones al manicomio, que es ahonde va a tené que i a pará, o la vá a llevá er diablo a cuestras. ¡Como lo digo! Ay! y cómo pone ar Señó, a la Virgen y a los santos der sielo! Yo no sé cómo no ha bajao uno ya, y no le ha dao en la cabeza con una cachiporra pa que se calle. Po ¿y a los cura y a los fraile? Como si los pobresito tuvieran curpa de que ella hubiera tiraio su capitá, o er Señó tuviera obligación e darle má e lo que la ha dao, mucho miles e duro. Y como yo no estoy acostumbrá a esa versación, ni tampoco la pueo sacá der ajogaero, vamo a ver qué remedio se le ocurre a usted.

—Mira, Catalina. El remedio es bien sencillo. Es inútil que muerda el palo con que Dios la castiga. ¿Te acuerdas cuando estaba rica que no se acordaba de Dios sinó para apartar de él a las jóvenes con malos ejemplos y máximas perversas? ¿A qué tanta confesión? ¿A qué tanta comunión? ¿A qué tanta iglesia? ¿A qué tantas funciones? Pues bien: ahora Dios le ha vuelto el argumento: ¿A qué tantos miles de duros? ¿A qué tanto vestido? ¿A qué tanto boato y veraneo? De modo que se lo dice usted de parte mía, que eso tiene todos los caracteres de un puntapié y una vuelta de campana.

El camino es confesarse, arrepentirse, desagrar al Señor.

—Güeno, Dios quiera que se eche a pecho la reseta y le jaga operación.

—Y si nó, le dice usted, que detrás de un estacazo viene otro. El miedo es filial, reverencial o a fústibus.

—Eso de fústibus, ¿qué es?

—¡Trancazos!

## BAJO EL CIPRÉS

### Ante la tumba de un ser querido.

Quiero vivir un momento  
a las sombras funerarias  
del ciprés;

dejar quiero el pensamiento,  
deshojado en mis plegarias,  
a tus piés.

Mi musa ardiente suspira,  
inquieta por el dolor  
y el quebranto...

Las notas que dá mi lira  
las va apagando el rumor  
de mi llanto.

Hoy te traigo bellas flores,  
mas... la fuerza de mi beso  
las deshoja;

con ellas van mis amores;

y a la par que su embeleso,  
mi congoja.

Hoy te traigo ricas perlas  
que producen sin cesar  
mis enojos;

bien puedes hoy recogerlas,  
cuando te las dá el llorar  
de mis ojos.

Las flores se han marchitado,  
las lágrimas se evaporan  
sin tardar...

Por eso Dios nos ha dado  
un consuelo a los que lloran  
sin cesar.

Contento en tu compañía  
voy a pasar los instantes  
solitario,

y... sobre tu tumba fría  
voy dejando los brillantes  
del rosario.

Corona deslumbradora  
por mi dicha, he de ceñirte  
con anhelo;

con ella puedes ahora  
remontar e introducirte  
en el cielo.

Sólo un beso quiere darte  
el corazón que llorara  
tu partida...

Si él pudiera retornarte,  
mil veces yo te besara  
por tu vida.

¡Adiós! asciende a la gloria,  
úneme a ti con un lazo  
tan estrecho,

que enlazados en memoria,  
descanse yo en el regazo  
de tu pecho...

Hoy rindo mi pensamiento,  
deshojado en mis plegarias,  
a tus piés;

vivirá en todo momento  
a las sombras funerarias  
del ciprés.

OSMI.

## Ante la próxima Asamblea Catequística

Nuestro Revdmo. Prelado ha publicado una luminosa Pastoral convocando a una Asamblea Catequística para mediados del próximo Noviembre, en favor de los niños, de los humildes, de la proeión escogida y dilecta del Divino Maestro.

Hay, por fortuna, muchos niños que llegan hasta El; comen su carne y nutren su alma con el manjar divino. Pero hay otros menos afortunados que viven fuera de la órbita espiritual, por no haber una mano cristiana que los conduzca, oriente y dirija. Esos niños abandonados en el arroyo son un grave daño para la sociedad.

Y aún hay otros niños a quienes se les inculca ideas y prácticas hostiles a la moral. Son los menos, ya lo sé; pero son los suficientes para conservar el germen destructor de toda moral cristiana.

Los ricos, ha dicho recientemente el obispo de Madrid, tienen deberes esenciales que cumplir en este respecto. No basta—decía—que eduqueis cristianamente a vuestros hijos, sino que es necesario que eduqueis también a los hijos de los demás.

**La Doctrina.**

La obligación de enseñar al que no sabe no comprende exclusivamente a los sacerdotes, sino también a los demás religiosos, a los maestros; a los amos con sus criados, a los fieles con sus parroquias...

Jesucristo mandó predicar en todas partes, hasta en los terrados: pues bien, hagámoslo nosotros en la tribuna, en el campo, en la escuela, en el libro, en el cine, en la prensa, etc., etc., pues todos son medios excelentes para enseñar las verdades reveladas.

El fin de la educación—dicen algunos pedagogos—es preparar al hombre para la vida completa. O sea para ser útil a la sociedad y ganar la vida eterna. ¿Cumplimos todos esta misión? Cada cual que se lo pregunte a sí mismo y dichoso él si la conciencia le dice que sí.

Hay—dice nuestro Rdm. Prelado—muchos jóvenes y adultos en Asturias que no hicieron aún la primera comunión, ni oyeron hablar de Jesús, ni saben el Padrenuestro...

Esos niños son los niños de precocidad criminal, los que han de nutrir las filas revolucionarias, los enemigos de la Religión, de la propiedad, de la autoridad, de la paz pública y del progreso y civilización bien entendidos.

Con lo dicho están bien justificados los fines de la Asamblea. Esta, como decimos, tendrá lugar los días 13, 14, 15 y 16 de Noviembre próximo.

Le desear es que a ella concurren el mayor número de asambleístas de la diócesis, especialmente los directores de Catecismos y obras católico-sociales, pues a todos interesa. También será altamente recomendable la presencia en la misma de los maestros nacionales y privados y de todas aquellas personas

que sientan celo por esta noble causa.

En la Asamblea se discutirán importantes memorias. Se darán lecciones prácticas de catecismo ante los niños, se pronunciarán conferencias sobre Acción Católica en general, cuestiones agrarias y de Juventudes Católicas, las cuales celebrarán su Asamblea anual coincidiendo con la catequística.

Llamarán la atención la gran exposición catequística de toda clase de objetos de enseñanza (estandartes, medallas, aparatos de proyecciones, libros, estampas, cuadros y un sin fin de cosas notables), las sesiones de inauguración y clausura en las que tomarán parte notables oradores. Y se concederán abundantes gracias espirituales por la asistencia a dichos actos.

Este es el proyecto en *grosso modo*.

Mucho quisiera que estas líneas llegasen a todas partes, especialmente a aquellos lugares de mayor abandono, para que se decidieran a poner en práctica todos los procedimientos antiguos y modernos de enseñar al que no sabe y aconsejar al que lo ha menester.

«Religión y Patria», periódico modesto en la forma, pero de gran circulación por su acreditada amenidad, elevación de ideas y exposición breve y sucinta de las mismas, que ha merecido el honor de ser declarado de utilidad catequística en el Congreso de Granada, a petición del que esto escribe, espero me haga al honor de llevar esta buena nueva a todas partes.

Será un título más que añadirle en este campeonato católico; además soy de la sección de propaganda; me mandan y ordenan y yo pido y suplico este favor en nombre de los niños abandonados.

*El Caballero de San Vicente.*

**NOTICIAS****Colombia por el Sagrado Corazón**

Esta católica República, que hace veinticinco años se consagró al Corazón divino, ha celebrado ahora las bodas de plata de esta consagración. Con este motivo 200 colombianos, entre los venidos de allá y otros que residían en París, han ido en tren especial a Paray-le-Monial a hacer entrega de un magnífico estandarte nacional que añadir a los colocados por las naciones aliadas sobre la verja del claustro de la Visitación.

Su Excelencia el señor Vázquez Cabo, ministro de Colombia, ha asistido oficialmente a la ceremonia y presentado el estandarte a monseñor Chaptal, que lo bendijo y presidió la procesión.

La prensa judía europea está alarmada por las recientes conversiones de prominentes judíos al catolicismo. Entre éstos, se citan a Hans Herl, hijo del presidente de la Liga Zionista Universal; Van Leer, notable escritora; el Dr. Stain y otros varios.

**Otra conversión**

Durante una Asamblea del Profesorado no hace mucho celebrada en Córdoba (ciudad de la República Argentina) hizo abjuración de sus errores un pastor protestante de nacionalidad inglesa, que asistía a la Asamblea como delegado. En la primera sesión el pastor se mostró contrario a la tesis defendida por los católicos; pero después de escuchar los discursos pronunciados al día siguiente por los Dres. Durá, Gorostazu y Olmedo Cortés, subió a la tribuna anunciando que iba a hacer una «declaración fundamental».

El pastor se expresó poco más o menos en estos términos: «Cuando en este país había millares de niños, a quie-

**Folleton de RELIGION Y PATRIA**

(17)

**EL HIJO DEL REY**

daba al jardín, y conociendo que el aire fresco parecía reanimarlo, le dijo con tono cariñoso:

—Ya pronto podreis pasear y jugar en el jardín.

—¡Yo!—respondió el niño alzando la cabeza.—¡No iría a otra parte que al lado de mi madre, y ella ya no está en la tierra!

—Es preciso esperar y tener valor,—dijo el médico.

El niño se sonrió; ¡pero cuántas esperanzas desvanecidas, cuántos dolores agudos se encerraban en esa sonrisa!

El 8 de Junio de 1795, a las dos de la tarde, el Delfín hizo seña a los que le rodeaban que le abrieran la ventana: le obedecieron, y haciendo el último esfuerzo, alzó los ojos al cielo, murmuró dulcemente: ¡Madre! y espiró.

Así murió el hijo de Luis XVI y de María Antonieta, a quien Europa había reconocido con el nombre de Luis XVII a la edad de diez años y dos meses.

FIN

**¡¡CINE... CINE!!**

Hace unos meses ocurrió en Montreal del Canadá una horrible catástrofe. En el Teatro cine Laurier declaróse un incendio espantoso y perecieron en él 78 niños, abrasados unos por las llamas, estrujados y sofocados otros al intentar ganar las puertas los primeros. En medio de la honda tristeza que semejante tragedia ocasionó, la atención de los ciudadanos y padres de familia se fijó en el inmenso mal que acarrea el cine a los niños y jóvenes, peligro que a todo trance querían evitar. Por eso en una magna reunión que se efectuó el 29 de Mayo se tomaron varios acuerdos para en lo posible poner un dique a la impetuosa corriente de males físicos y morales que el cine ocasiona.

Entre otros acuerdos se tomaron los siguientes: «Ya que la catástrofe ocurrió en Domingo y fueron víctima de ella en su mayor parte niños de corta edad, el Comité somete al Gobierno de Quebec estas dos proposiciones: primera que todos los niños o jóvenes menores de 16 años, ya vayan acompañados o no de sus padres, sean excluidos de los cines: segunda que los cines estén

cerrados los Domingos, como lo exige la Ley del Canadá. Además añaden estas otras dos demandadas: primera que se supriman todos los anuncios llamativos e ilustrados de teatros y cines: segunda que no sólo se hagan decretos, sino que en efecto se hagan cumplir.»

Es cosa singular que los padres de familia interrogados sobre los males que notaban en sus hijos provenientes de la asistencia al cine, casi todos unánimemente enumeraban las malas condiciones higiénicas y por ende la falta de salud, la pérdida de sueño durante la noche, y una nerviosidad emocionante. Preguntóse asimismo a los maestros de escuelas su opinión sobre la misma materia y todos estuvieron contestes en afirmar que el cine es desastroso en sus efectos en cuanto a la mentalidad de los niños. Fijáronse ellos también en la nerviosidad que produce, y aseguraron que después del incendio del Teatro Laurier habían notado visiblemente decrecimiento en esa nerviosidad, efecto evidente de la abstención al cine. Un maestro dijo que un niño de su escuela había subido en pocos días al puesto octavo en la clase, del trigésimo quinto que tenía cuando frecuentaba el cine.

nes era urgente salvar, no se presentó ni un solo liberal ni protestante que quisieran cooperar a la obra civilizadora; y toda la enorme tarea de abnegación y sacrificio la tomaron sobre sus hombros los religiosos, ayudados de los buenos católicos con sus limosnas y aun trabajo personal. ¿Por qué, pues, se les quiere quitar la libertad de enseñar? ¿No han demostrado que son capaces de realizar un esfuerzo superior al que nosotros realizamos?».

Y en seguida manifestó el pastor protestante que después de las verdades incontrovertibles que acababa de escuchar, volvía a su hogar con el firme propósito de estudiar más de lleno a la Iglesia católica para ingresar en ella lo antes posible. Y en efecto a las pocas semanas abjuraba de sus errores y abrazaba las verdades de la Iglesia católica.

**Los protestantes no se confiesan con los hombres, pero se confiesan a Dios**

Muy bien, en cuanto el confesarse a Dios, los católicos hacemos lo mismo y decimos: «Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso», etc. Pero como nos confesamos para alcanzar perdón de nuestros pecados, por eso manifestamos nuestras culpas a aquellos hombres, que Jesucristo, en la Biblia (Joann., 20, 23), ha puesto como jueces, para perdonarnos en su nombre.

Los protestantes, confesándose a Dios, nunca podrán saber si Dios les ha perdonado o no, como no sea que Dios mismo o un ángel, venga a decírselo; pues en cuanto a juzgar si su contrición ha sido perfecta, como es cosa enteramente subjetiva, siempre serán jueces en causa propia, y por consiguiente sospechosos. Nosotros sí, teniendo conciencia de que detestamos el pecado y

oyendo sentencia de absolución que sobre nosotros pronuncia el sacerdote en nombre de Dios, y por su orden, tenemos el consuelo de saber, que hemos sido perdonados, porque la absolución nos fué concedida «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», y sabemos muy bien, que no es el confesor el que por su propia autoridad perdona, sino Dios, que nos perdona por su medio, porque «nadie puede perdonar los pecados sino Dios». (Marc. 2, 7, y Luc., 5, 21).

Nosotros no hacemos como los protestantes, no protestamos contra las palabras de Jesucristo, creemos en ellas.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. Joaquín Gallego, Pbro.—Madrid.—5 pesetas.

D. Alejandro Jiménez, por segunda vez, 2 pesetas.

## LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE LAS VEINTE CUDAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artritis, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

### LABORATORIO COLECTIVO

DE

## DAMIAN MODROÑO <sup>Urzáiz, 160</sup> = VIGO = JARABE MILON

COMBATE CATARROS, TOSES Y TODAS LAS AFECCIONES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Es fácilmente tolerado aun por los estómagos más delicados, por estar exento de componentes cáusticos ni tóxicos.

DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Representantes y depósitos en todas las capitales de provincia y poblaciones importantes de España, Baleares y Canarias.

Precio del frasco: 4,50 pesetas.

### Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

### Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

### SIDRA CHAMPAGNE

## "ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

### Acebal, Rato y Comp.

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJÓN —

Docinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bandejas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

### "La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Se vende en las tiendas de comestibles.

### GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fabrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

### M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

. GIJÓN .

### TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

### FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Promptitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

### F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

### Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

### ULTRAMARINOS FINOS

DE

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

O.

Teléfono, 312.

### Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y un años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN